





ENRIQUE GRAUE WIECHERS
Rector

LEONARDO LOMELÍ VANEGAS
Secretario General

ALBERTO VITAL DÍAZ
Coordinador de Humanidades

MALENA MIJARES
*Coordinadora de Divulgación
y Publicaciones*

DIEGO GARCÍA DEL GÁLLEGO
*Secretario Técnico
del Programa Editorial*

Encuentros2050

MARÍA ALEJANDRA ORDÓÑEZ CRUICKSHANK
Jefa de redacción y Editora responsable

NÚMERO 17, MAYO DE 2018

ROGELIO RANGEL
Diseño gráfico

PABLO RULFO
Coordinador de ilustradores

*Alumnos de servicio social
de la Facultad de Artes y Diseño*

OMAR FELIPE
Ilustraciones Narcóticos

CAROLINA ZELOTZIN
Ilustraciones Violencia

ALISA TREJO
Ilustraciones Seguridad

ENCUENTROS2050

\$30.00

Encuentros2050, Año 2, Número 17 (Mayo 2018) es una publicación mensual, editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04510, a través de la Coordinación de Humanidades, Presidente Carranza 162, Col. Villa Coyoacán, Delegación Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04000, teléfono: 5554-5579 y 5554-8513 ext. 128. correo electrónico: revistaencuentros2050@gmail.com, Editor responsable: María Alejandra Ordóñez Cruickshank. Certificado de Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2017-021412463800-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Certificado de Licitud de Título y Contenido No. 16972, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, impresa por Litográfica Ingramex, S.A. de C.V., Centeno 195, Col. Granjas Esmeralda, C.P. 09819, Delegación Iztapalapa, Ciudad de México, este número se terminó de imprimir el día 28 de abril de 2018, con un tiraje de 2000 ejemplares, impresión tipo offset, con papel bond de 120 gramos para los interiores y cartulina sulfatada de 250 gramos para los forros. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de la UNAM. Se autoriza la reproducción de los artículos (no así de las imágenes) con la condición de citar la fuente y de que se respeten los derechos de autor.

Distribuida por la Coordinación de Humanidades, Presidente Carranza 162, Col. Villa Coyoacán, Delegación Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04000.

La piedra angular de los problemas que enfrenta el país en los últimos años es, sin duda, la de la violencia relacionada con el narcotráfico: su producción, venta, consumo, distribución, etcétera. A raíz de los recientes acontecimientos ocurridos en Ciudad Universitaria y en diferentes planteles de la UNAM, decidimos presentar en este número una tríada de temas apremiantes en la agenda universitaria y nacional: Narcóticos, Violencia y Seguridad. Sabemos que en temporadas electorales los índices de

violencia —muchas veces vinculados a estas cuestiones— aumentan considerablemente en el país.

ENCUENTROS2050 PRESENTACIÓN

Al tratarse de uno de los más fieles reflejos socioculturales, nuestra máxima casa de estudios no ha escapado a dicha problemática. Motivados por la necesidad de comprender y actuar antes que juzgar, en este número presentamos tanto aspectos de los conflictos que nos asolan como sus posibles soluciones, enfatizando en todo momento un acercamiento crítico de ciudadanos y universitarios comprometidos. Hemos advertido tristemente que la violencia no es ejercida únicamente por los cárteles, sino también por las autoridades que en teoría deberían ser los garantes de nuestra seguridad. ¿Es posible hallar una solución eficaz?, ¿cómo hacerlo cuando es el propio Estado el que, además de no tomar cartas en el asunto, a veces las propicia?

MARÍA ORDÓÑEZ CRUICKSHANK



S U M A R

NARCÓTICOS

8

LA POLÍTICA DE DROGAS
COMO VIOLENCIA
CATALINA PÉREZ CORREA

El artículo desmiente los presupuestos que relacionan drogas con violencia, para demostrar que el modo en el que el Estado implementa las políticas anti drogas es lo que realmente establece un ambiente violento en el país.

11

LA ESCALERA ROTA:
EL NARCOTRÁFICO
COMO VÍA FALLIDA PARA
LA MOVILIDAD SOCIAL
JOSÉ LUIS VELASCO CRUZ

El narcotráfico se muestra como una de las vías más rápidas que se ofrece a los jóvenes para salir de la pobreza; sin embargo, este modo de subir en la escala económica viene con sus dificultades y reveses.

15

EL CONSUMO
DE DROGA EN MÉXICO
MARÍA DE FÁTIMA FLORES PALACIOS

El problema del consumo de drogas es complejo y multifactorial, por lo cual es necesario abordarlo desde sus diferentes aristas, a fin de encontrar soluciones que impacten a largo plazo.



VIOLENCIA

20

OCUPARNOS Y (PRE)OCUPARNOS DE LA VIOLENCIA EN LA UNIVERSIDAD
LETICIA POGLIAGHI

A fin de prevenir el narcotráfico y la violencia asociada a él, las instituciones educativas deben ir más allá de la implementación de medidas que mitigan a un nivel local el problema. Es importante que tengan en cuenta los conflictos sociales que subyacen a dichas dificultades.

23

VIOLENCIA, MIEDO Y TEMOR EN MÉXICO
RAFAEL PÉREZ-TAYLOR

Frente a los estallidos de violencia, producto de los conflictos asociados al narcotráfico, el Estado ha sido incapaz de dar una solución al problema. Esto crea un ambiente de inseguridad y temor entre la población mexicana.

26

SEGURIDAD PÚBLICA Y CIUDADANÍA
JAVIER CRUZ ANGULO NOBARA

El texto parte del video hecho por Axel Lara, alumno de la Facultad de Derecho, en el que denuncia el consumo de alcohol y de cannabis en el campus universitario, para abrir la discusión en torno al tema de la seguridad pública.

I O

SEGURIDAD

30

SER JOVEN ESTUDIANTE EN MÉXICO EN LA VORÁGINE DE LA VIOLENCIA
MARCELA MENESES REYES

Los jóvenes en México se encuentran en un estado de vulnerabilidad alarmante frente a la violencia, no sólo la relacionada con el narcotráfico sino, como se ha visto en hechos recientes, con la que ejerce el Estado mismo contra los estudiantes.



34

LA SEGURIDAD EN LA UNAM: UNA PRIORIDAD PARA LAS UNIVERSITARIAS
MARTHA PATRICIA GASTAÑEDA SALGADO

La perspectiva feminista crítica se muestra como una alternativa para ofrecer propuestas para la solución de los problemas de inseguridad y violencia que se han vivido en la UNAM.

38

EL CONSUMO DE SUSTANCIAS EN LAS UNIVERSIDADES
JOSÉ ANTONIO CABALLERO JUÁREZ

Las políticas para enfrentar el problema del consumo de drogas dentro de los espacios universitarios van desde ignorarlo hasta prohibirlo por completo; sin embargo, ninguno de estos dos extremos ha resultado efectivo. ¿Cuál sería la mejor solución?





NARCÓTICOS

OCUPARNOS Y (PRE)OCUPARNOS DE LA VIOLENCIA EN LA UNIVERSIDAD

LETICIA POGLIAGHI



Los acontecimientos recientes que podríamos calificar como violentos, en los que dos personas fueron asesinadas con armas de fuego en la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México y las repercusiones posteriores dentro de la comunidad universitaria y fuera de ella —favorecidas en buena medida por la difusión que han tenido en los medios de comunicación masiva— recolocaron la problemática de la violencia en la agenda política de las autoridades y en la discusión de buena parte de quienes conformamos la institución. Estos hechos, junto a las denuncias —formales e informales— de violencia de género que involucran a diferentes miembros de nuestra institución, por un lado, y, el anhelo de un espacio mejor, por el otro, nos obliga a pensar sobre lo que está sucediendo.

Al respecto, me gustaría compartir con ustedes algunas ideas que quisiera tomen como disparadores para

abrir un diálogo que nos permita profundizar y complejizar nuestras visiones sobre qué es lo que está sucediendo y qué podríamos hacer al respecto.

Cuestionarnos por la violencia, nos obliga, primero, a clarificar qué entendemos sobre ella. Muchas veces, desde una mirada criminológica, se la ha entendido como el “uso o amenaza de uso de la fuerza física con la intención de afectar el patrimonio, lesionar o matar a otro o a uno mismo”.¹ Podríamos decir, que se trata de una concepción restringida en tanto considera a la violencia en sus expresiones más visibles o cuyos efectos son posibles de medir. No obstante, sabemos que sus expresiones van más allá de lo físico o no siempre se encuentran vinculadas con actos delincuenciales. En efecto, otras manifestaciones quizá más sutiles, no tan visibles o que no atentan directamente contra la vida, están presentes en la

¹ Roberto Briceño-León, “La cultura emergente de la violencia en Caracas” *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 3 (2-3), (1997): 195-214.

cotidianeidad universitaria y muchas veces no reparamos en ellas por no aparecer de manera tan espectacular o porque las hemos normalizado.

Pero, además, cuando en lugar de mirar el hecho nos enfocamos en los sujetos, podemos darnos cuenta de la heterogeneidad y múltiples maneras de vivir y sentir la violencia y de cómo ésta es entendida por ellos. Como advierte Sémelin,² cuando alguien habla de violencia, hay que preguntarle qué entiende por ella. Esta dimensión subjetiva muchas veces no es tenida en cuenta y resulta central al momento de definir las políticas y acciones a seguir, en tanto difícilmente tengan el efecto deseado si para los miembros de la comunidad universitaria no se está atacando lo que para ellos es el problema.

Ahora bien, si observamos las acciones recientes —al menos las que han adquirido mayor visibilidad— que se han desarrollado para la prevención o erradicación de la violencia en la UNAM, como la instalación de rejas en algunas zonas y edificios o botones de pánico en los baños o la campaña de carteles que sostiene, por ejemplo, “No es tu amigo, es un narco” o “No es lo que compras, es lo que fomentas”, pareciera que se está apuntando a la mitigación de las expresiones físicas, es decir, las más visibles de la violencia. Las otras podrían verse reducidas también, pero más como un efecto secundario que como prioridad. Pero, además, hay tres cuestiones importantes que merecerían ser tenidas en cuenta en la búsqueda de la comprensión del problema.

Primero, las condiciones económicas, políticas, culturales y sociales influyen en las prácticas que se desarrollan dentro de las instituciones escolares; sin embargo, no se reproducen en ellas sin más. Si así fuera, en todas

2 Jacques Sémelin, *Pour sortir de la violence* (París: Les éditions ouvrières, 1983).

*Aun eliminando un síntoma
—por ejemplo, que algunos
estudiantes dejen de considerar
a quien vende droga su amigo—,
el narcotráfico y la violencia
asociada a él no van a
desaparecer*

las universidades y escuelas y todos los sujetos que las componen y que, por tanto, comparten esas condiciones, vivirían iguales situaciones de violencia y sabemos que esto no sucede así. Estas consideraciones son clave porque abren la posibilidad a que, a través de sus estructuras —normas internas, planes de estudio y filosofía de la institución—, se pueda facilitar o limitar que algunas expresiones de violencia se manifiesten.

Segundo, la consideración de la dimensión subjetiva que mencionábamos y con ella, la consideración de las voces y vivencias del estudiantado, que son la mayoría en la composición de la comunidad. En efecto, uno de los problemas que acarrea muchas de las políticas educativas, normativas, programas y acciones que se desarrollan con la intención de prevenir, mitigar o abolir la violencia en las instituciones escolares de distintos niveles educativos es que desconocen la realidad y valoraciones que los miembros de la comunidad escolar tienen sobre ella.³ En el mejor de los casos, lo planeado localmente —esto es, en la propia universidad, facultad

3 Úrsula Zurita Rivera, *No correr, no gritar, no empujar: Las miradas, voces y acciones de los estudiantes y docentes del D.F. respecto a las normas* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México/ Secretaría de Educación Pública, 2015).

o escuela— puede incorporar la perspectiva de los adultos —en particular, de los directivos y/o los profesores— y responder a sus intereses y formas de entender la violencia. Pero, el diseño e implementación de políticas y acciones que promuevan una mejor convivencia, requieren también tener en consideración a los jóvenes estudiantes, cómo ellos viven y significan las expresiones de violencia que acontecen de manera cotidiana. Y, por supuesto, incorporarlos en la toma de decisiones sobre qué hacer.

Tercero, estas acciones están enfocadas a actuar sobre “los síntomas” y no sobre las causas de las expresiones de violencia. Y esto es un problema, porque aun eliminando un síntoma —por ejemplo, que algunos estudiantes dejen de considerar a quien vende droga su amigo—, el narcotráfico y la violencia asociada a él no van a desaparecer. No digo que el mensaje no pueda tener algún efecto, puede servir en determinados casos. A lo que voy es a que no podemos quedarnos en medidas limitadas como éstas; nuestra mirada y acciones no deberían sólo recaer en las expresiones de violencia, sino que deberían tratar de ir hacia los conflictos sociales que esas expresiones están manifestando.

Por otro lado, si miramos más allá del límite “simbólico” de la UNAM con el afuera —aunque más me gusta pensar que nuestra Universidad es parte de ese afuera para no entenderla en términos dicotómicos como si nosotros fuéramos algo particular, distanciado del resto diferente—, no es difícil darnos cuenta de que lo que nos pasa a nosotros también sucede en otros lugares y, por tanto, no es excepcional. En este orden de ideas, yo daría vuelta a la pregunta y en lugar de plantear ¿por qué están sucediendo estas expresiones de violencia en nuestros *campi*?, cuestionaría ¿por qué no deberían suceder cuando todos los días

y en diferentes lugares del país aquéllas acontecen? Es decir, ¿por qué a nosotros no? Quizás entenderlo de este modo, nos puede ayudar a pensar en qué está por detrás de los sucesos violentos, indagar en cuáles son sus causas, qué tienen en común y en qué divergen con los que se presentan en otros ámbitos y que involucren a otros actores, para luego avanzar en el qué hacer, que, evidentemente, ya no se limitará a la UNAM, y de ese modo aportar a una mejora en nuestra vida universitaria y la de la sociedad en general.

En suma, creo que tratar de pensar soluciones o al menos paliativos a la violencia no debería realizarse mirando sólo de las “puertas” para adentro. Es una

problemática que vivimos nosotros en la universidad, sí. Pero no es exclusiva nuestra, se da en otros espacios de la vida cotidiana y como Universidad Nacional, no sólo deberíamos procurar estar nosotros mejor, sino que deberíamos pensar el problema en términos más amplios y buscar soluciones a los problemas que se están manifestando a través de la violencia para todo el pueblo mexicano. En fin, ocuparnos de los problemas al interior de la UNAM y (pre)ocuparnos de los nacionales. •

Leticia Pogliaghi es investigadora en el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación de la UNAM.

